

La cara gitana de una ciudad

La presencia de la etnia en el municipio es constante desde hace siglos

JUAN VICENTE CÓRCOLES ■ ANDÚJAR

En la ciudad hay censados casi dos mil quinientos gitanos, un colectivo que aumenta a tres mil en algunas épocas del año. La llegada de la etnia para convivir con los iliturgitanos está fechada en el año 1470.

El Día del Gitano Andaluz se celebra, cada año, con un especial significado en Andújar. Y es que la ciudad, históricamente, ha tenido a muchos de los miembros de esta etnia entre sus habitantes. De hecho, hay constancia de que llegaron a la ciudad en enero de 1470, según Félix Grande en su obra "Memoria del flamenco". En el libro se relata que llegaron el duque Pablo, de la pequeña Egipto, según el relato, "con cierta compañía de hombres y mujeres, portando recomendaciones de los reyes de Castilla, de Francia y de otras potestades". En esa época, fueron atendidas por el contestable de Andújar. Prueba de ese acontecimiento es la presencia en el callejero de una vía con el rótulo Gitanos, que ya figuraba en el siglo XVII. Además, de Andújar han salido gitanos ilustres, como los cantaores Rafael Romero o Antoñirri.

Andújar tiene censados, actualmente, a unos dos mil trescientos gitanos, una cifra que llega a los tres millares en al-



EN FAMILIA. Miembros de la familia Flores Heredia, con allegados y amigos, en la Plaza Rivas Savater.

gunas épocas del año. Francisco Flores Heredia presume de pertenecer a esta etnia que, como explica, tiene sus propias costumbres muy bien arraigadas.

La organización que más se repite es la de núcleos familiares muy unidos. En todas hay hombres de respeto, encargados de solucionar conflictos o hacer frente a problemas comunes. Se trata de una especie de patriar-

cado. "Son hombres admirados por su sabiduría y su experiencia", precisa Francisco. Los gitanos dicen que no notan signos de racismo hacia ellos. "La gente sabe cómo somos y hay respeto mutuo", asegura Flores.

La Lagunilla, el Polígono Puerta de Madrid y el barrio de la Paz son las zonas en las que más gitanos residen. Ahora, en las fechas navideñas, la costumbre es

reunirse en la casa del padre o del hermano mayor, si falta aquel. Mandan los lazos familiares y la tradición. En toda la comunidad gitana del mundo se come el potaje de Nochebuena, un guiso de legumbres y bacalao.

En cuanto al famoso ritual de la boda, con el que se prueba la virginidad de la contrayente, todavía está vigente. "Una gitana virgen es algo admirado y respe-

tado", algo que se hereda de padres a hijos, por mucho tiempo moderno que corra, la gitana virgen muestra una moral y una buena costumbre", precisa Flores Heredia. Sobre la pertenencia del grupo a la Iglesia Evangélica, el gitano explica que, gracias a ella, se logra alejar al colectivo de las drogas y de lo que define como "la mala vida" de la delincuencia.